



PATONES: SU HISTORIA Y SU ARQUITECTURA

Olga Anabitarte Urrutia
M.^a Inmaculada Jiménez Arques

Sin duda la curiosa historia y la fisonomía tan peculiar del pueblo de Patones, hace que sea uno de los muchos limítrofes a Madrid, cuya fisonomía y carácter cambian radicalmente los fines de semana, al ser materialmente invadido por "los de Madrid" (como ellos dicen).

Nosotros sin embargo, tuvimos la suerte de visitar este recóndito lugar un día de labor, y así pudimos conocer un pue-

blo, hoy en día prácticamente deshabitado, cuyos pocos y viejos habitantes se sienten desilusionados y desengañados, pres-tándose muy poco a la charla o saludo con los visitantes.

En primer lugar, hay que aclarar que en la actualidad existen dos Patones: al primitivo se le conoce con el nombre de Patones de Arriba (dedicándole nosotros este artículo). La existencia de Patones de Abajo comienza

con el final de la guerra civil, más concretamente en "los años del hambre" (como nos dijeron sus habitantes). Las causas del traslado abajo fueron esencialmente económicas, aunque sin duda también influyó el aislamiento geográfico del antiguo pueblo, en el que actualmente solo restan nueve casas habitadas por gentes sin medios para realizar el cambio.

Nuestro primer paso fue inda-

gar sobre el origen de Patones y hacer un recorrido por toda su historia hasta la actualidad; dado que no encontramos ningún documento histórico que nos sirviera de ayuda, optamos por buscar información en los propios vecinos del pueblo. Allí, nos hablaron de la existencia de un primer Patones que se podría situar entre la Presa del Atazar y el Berruoco, del que aún se encuentran algunos restos. También nos dijeron que, desde tiempos lejanos las gentes abandonaron este lugar para crear el actual Patones de Arriba, quizás buscando un emplazamiento recóndito y de difícil acceso de cara a la invasión árabe. Es en este momento cuando empieza la historia a ofrecernos datos sobre Patones. Los habitantes hacen constantemente referencia a un libro, (único ejemplar) "forrado de piel de gato" que desvelaba su historia. Desgraciadamente desde la guerra civil se desconoce su paradero, aunque aseguran que sigue en manos de alguien del pueblo.

Así, nuestra única referencia sobre el tema la tenemos a través de PONZ (1) cuya tesis data del siglo XVIII que hasta la actualidad nadie ha rebatido ni comprobado: "En aquella desgraciada edad en que los sarracenos se hicieron dueños de España, ya se sabe que muchos de sus moradores se fueron huyendo a las montañas y parajes mas escondidos y retirados. Algunos buenos cristianos de la tierra llana se introdujeron buscando en el interior de la

sierra (Guadarrama) cuevas donde esconderse; y fue de tal suerte, que no cuidando los enemigos de la religión y de patria, de territorio tan áspero y quebrado, pudieron los Patones vivir en él, todo el tiempo de la cautividad, manteniendo sus costumbres y religión y sustentándose, como se cree, de la caza, pesca, colmenas, ganado cabrio, y del cultivo de algunos centenos como lo hacen también ahora. Eligieron de entre ellos a la persona de mas providad para que les gobernase, y decidiese sus disputas..." "... y así se fueron manteniendo de siglo en siglo con un gobierno hereditario, llamando a su cabeza rey de Patones. No es esto lo mas gracioso, sino que después de haber recobrado España su primitiva libertad, y sacudido totalmente el yugo de los sarracenos, se ha conservado en los Patones este género de gobierno (bien que subordinado a los Reyes y su Consejo) hasta nuestra edad, en que el último rey de Patones solía ir a vender algunas carguillas de leña a Torrelaguna, en donde le han conocido varios sujetos que le trataron en años pasados y me han hablado de él".

CARO BAROJA (2) también indagó sobre la historia de Patones, en la época en que el pueblo pertenecía a Uceda (Guadalajara). Su versión no difiere en gran manera de la de Ponz, pero nos amplía sus datos al afirmar que: "La familia de los Prietos tenía allí la prerrogativa de ser la que ad-

ministraba justicia y gobernaba hereditariamente, eligiéndose para tal objeto al varón mayor de ella, al que llamaban rey. Este rey, que era secundado por un almirante, que siempre había de ser de la familia de los Baras, tenía extraños privilegios y, según dicen, aún en la época de Fernando VI, el monarca de España y su Consejo, cuando daban órdenes, decretos, etc... a los capitanes generales, gobernadores y otros altos cargos, las enviaban también por separado al "Rey de los Patones".

Según FORD (3) el último rey de los Patones renunció a su cargo, para buscar en Madrid un mejor sustento a su vida.

Al ser Patones de Arriba un pueblo semi abandonado, todos los documentos del antiguo ayuntamiento, han pasado al nuevo Patones, sin que hasta la fecha hayan sido revisados; sin duda en ellos se podrían encontrar datos interesantes para un estudio en profundidad; sería una labor árdua y pesada pero que agradecerían los propios habitantes.

Pero no solo es interesante en Patones su historia; su arquitectura, digna de estudio, nos llamó la atención de manera especial. En el lugar donde se encuentra situado Patones abundan las pizarras. Así, este material lo encontramos no solo en las casas sino en las callejuelas y en las eras.



Cubierta de una casa de Patones vista desde el interior.

Como apuntábamos al principio solo quedan nueve casas habitadas, pero existen otras treinta y cuatro arregladas por gente de fuera que pasa en el pueblo cortas temporadas. No nos fue posible visitar ninguna de éstas, por lo que nuestro estudio se ciñe exclusivamente a las deshabitadas, la mayoría en ruinas (foto n.º 1).

El pueblo está enclavado apro-



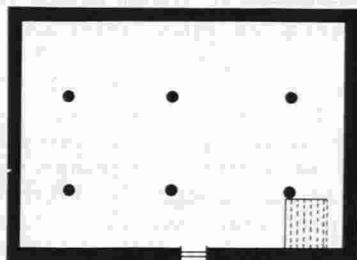
Arquitectura popular, casa de Patones.

vechando las vertientes de la montaña, no existe uniformidad en el urbanismo. Podríamos dividirlo en tres zonas: la primera, la de las viviendas, en la parte más baja; la segunda, destinada a viviendas auxiliares para el ganado lanar; y enfrente de esta última la tercera, destinada a las eras.

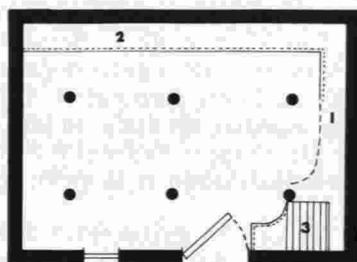


Alero de tres filas de tejas.

Las casas son de mampostería de pizarra, al exterior sin cubrir y el interior dado de llana con barro, evidentemente como medio de protección del frío; por este mismo motivo, se encuentran adosadas unas a otras y con escasos vanos. Normalmente, la cubierta es a dos aguas si las casas están aisladas y a una sólo si están en hilera, siguiendo la vertiente de la montaña en la cubrición; ésta, se efectúa (foto n.º 2) con troncos de madera utilizados como vigas, sobre ellos



1ª Planta



planta baja

- 1) hogar
- 2) banco corrido
- 3) escaleras de acceso a 1ª planta

Plantas de una casa de Patones.

retama de monte bajo y una última capa de tejas, que forman un alero peculiar de tres filas de tejas, consiguiendo así agrandar el voladizo (foto n.º 3).

En un principio las viviendas eran de una sola planta. Así, cohabitaban hombres y animales de acarreo (según la versión popular "vivían envueltos") reservando las edificaciones auxiliares, de la segunda zona que apuntábamos antes, para el ganado lanar; (en la actualidad la zona se encuentra en ruinas). Luego fueron construyendo casas de dos plantas (foto n.º 4); la de abajo (donde seguían teniendo los animales de acarreo) con la chimenea, un banco corrido y una escalera de acceso a la segunda planta,



Horno de pan adosado al muro.

destinada a los dormitorios. Si existía una tercera planta se dedicaba al "sobrao".

Los escasos vanos exteriores son: la puerta de entrada, una ventana a su lado y otra en la primera planta de muy pequeñas dimensiones; generalmente, están adinteladas en madera, aunque a veces las vimos con una laja de pizarra.

Otra característica a destacar propia de estas viviendas es el horno de pan (foto n.º 5) adosado a uno de los muros, que hasta hace no mucho tiempo ha sido utilizado, pero con el abandono del pueblo tras la guerra civil, dejaron también de usarse y hoy en día, las pocas familias que quedan ni siquiera utilizan los suyos.



Eras de Patones.

Las eras (foto n.º 6) se encuentran en la parte más elevada, desde donde se domina todo el pueblo; están enlosadas (aunque ahora es ya difícil descubrir las losas en medio de tanta hierba) y dispuestas en bancales. Generalmente tienen todas el mismo tamaño, separada cada una de su inmediata superior y lateral, por muros de contención de baja altura; en cada uno de éstos se encuentran unos pequeños huecos con puerta, seguramente destinados a los aperos (foto n.º 7).



Muros de contención en las eras con huecos para los aperos.

Cada familia marchaba a su propia era en época de trilla, actualmente están en el más absoluto abandono, al dejarse de cultivar esta zona. Esta costumbre, por tanto, es una de las muchas que se han perdido, otras perduran pero trasladadas a Patones de Abajo. Así sucede, por ejemplo, con "Las Caridades", unos panes de anís que se hacen cada año durante las fiestas de la Candelaria y de San Isidro; sortean entre los vecinos y recae en dos la suerte de fabricarlos para, el día de la festividad, repartirlos a todo el pueblo con queso y vino en el Ayuntamiento.

NOTAS

1. PONZ: "Viaje de España"; Carte Tercera; Tomo X - Madrid, 1781 (pp. 42 a 45).
2. JULIO CARO BAROJA: "Los pueblos de España". Ed. Itsmo - Madrid, 1975. Tomo 2.º (pág. 117).
3. RICHARD FORD: "A hand book for travellers in Spain" - London, 1847. pp. 480.